

Fragmento 1

Antecedentes de la pregunta

La angustia se diluye hoy en variantes que la despojan de todo valor ético. Pánico, ansiedad, fobias, síntomas psíquicos y somáticos migratorios, culpa y depresión por falta de reacción. Como siempre, se intenta suprimirla mediante narcóticos, alcohol, hongos, palabras mágicas, ritos religiosos y otros fármacos que ahora provee la ciencia.

Al mismo tiempo en que Marx introducía la noción de síntoma social, en 1844 Kierkegaard introdujo la angustia como concepto. La angustia no es definible como social ni plural, es personal y está ligada al pecado, a la propia elección en base al saber del sexo – *sexo* en el sentido propio del término, *corte* –. Por oposición a todas las mediaciones del saber absoluto hegeliano, el sexo es, para Kierkegaard, el único caso en que la síntesis implica contraposición y exige elección. No hay realidad intermedia, y si se requiere una, allí está la angustia. Lo hace discretamente, su texto *Begrebet Angest* se publica bajo el pseudónimo de Vigilius Haufniensis. Freud inaugurará una disciplina nueva al considerar abiertamente que angustia y síntoma, para el hablante de lenguas equívocas, incluyen el sexo como condición causal.

En el inhóspito contexto alemán de 1927, Heidegger explicaba que la angustia no se produce ante ningún objeto del mundo, sino ante el *mundus* (orden) como tal, ese mundo que duplica el cuerpo y que Lacan, que lo leía con cuidado, reduciría a un objeto *a*. La angustia nos extrae de la realidad cotidiana e impersonal del discurso común, del mercado donde las cosas tienen valor de cambio o de descarte. Ese orden de mercancías se impone sobre todas las referencias subjetivas, volviendo al hablante más y más vulnerable a una angustia que, súbitamente, lo reduce al cuerpo como *solus ipse* en un mundo shopping, no-lugar, *unheimlich*. Por eso, la certeza de la angustia, todavía sin realidad, señala la posibilidad, la inminencia cierta de Otra cosa.

La cura que propone el filósofo es la introducción de la existencia singular en el tiempo, a cada día le basta su afán (*Sorge, souci*), la cura consiste en la acción del ser para la muerte. Varias décadas antes, Freud había advertido que la angustia no sólo se produce en esa perspectiva, y sin pseudónimos introduce el ser para el sexo, el ser dos: la angustia es ante el cuerpo Otro, el deseo del Otro, la relación deficiente con el Otro, el abandono e incluso el deseo de muerte (del Otro).

La solución filosófica, neutra o genérica, confina en la autoayuda, lees el manual y te las arreglas como puedas. La solución científica es el fármaco, entregas tu cuerpo como ente bioquímico. El decir de Freud apuesta al encuentro de un Otro capaz de escuchar y hacer hablar a la angustia, llevarla al campo subjetivo de la interpretación, del síntoma y la transferencia. Pasar de la certeza a creer en ella (*y croire*), creer que ella *quiere decir* algo.

Gabriel Lombardi, Buenos Aires, 23 de julio 2023.